



# ORFEO Y LOS HIMNOS SAGRADOS

*Por Norma Novoa*

*“De todos mis oficios, dijo Dios conversando con su Hija Armonía, de todos mis oficios, el que ejerzo con mayor unción es el de poeta... por cierto que de todos los poemas, el más amado por Mí se halla escrito en el corazón de Mis hijos, los Santos....”*

*Ada Albrecht*

**O**rfeo, el divino poeta y cantor inspirado por las musas, llega hasta el claro del bosque, canta, dulce y suavemente. Y los cercanos árboles desempolvan sus raíces para avanzar lentamente, entre la hojarasca. Los amenazantes animales, ahora delinean en sus rostros gestos amables y serenos. Y el viento susurra con voces cálidas el mundo creado por los dioses. Y así, el canto viene hacia nosotros, su espíritu resplandece con los fulgores sagrados, al igual que un dios bello y resplandeciente, al igual que Apolo, de quien recibió su lira, con cuerdas de extraordinaria vibración. El eternal cantor funde su voz con el

instrumento generando un melódico hechizo, entonces, nace el canto y todo adquiere un inesperado movimiento para seguir la expansiva corriente de los sonidos musicales.

Cuentan que los que invocan al divino cantor se contagian de su magia. Bajo la plenitud de su voz inspirada actúa la naturaleza generando una sutileza de vibraciones en un acto de comunicación entre el cantor y los seres que escuchan o reciben el canto. Es así como se genera un vínculo sonoro, un diálogo musical. Este lenguaje órfico-musical pertenece al universo mágico donde el espacio es lugar de constante circulación de ligeras fuerzas. Sus seguidores, llamados órficos, fieles a su poeta, entonan himnos y oraciones para invocar a los dioses y recibir su protección, brotando de sus cantos la Eterna Sabiduría, y afirmando que el Espíritu de la Divinidad todo lo llena, para ellos cantar es activar el regreso a la Divinidad. El canto declara la vibración constante que se manifiesta mediante múltiples y repetidos patrones sonoros como por ejemplo: el viento que murmura con la finura de una brisa cálida, o por qué no, la agitación bulliciosa de una tormenta, el repiqueteo sonoro del agua, y más, la Naturaleza toda es un gran patrón sonoro, ella es realidad divina, divina música, donde, como dice nuestra Madre, canta el poder creador de las combinaciones infinitas. El canto órfico no es sólo prolongación de la Naturaleza, es también canto divino que lleva al alma a la máxima pleni-

tud, y la música es la expresión más clara de una realidad universal y divina del movimiento; este canto religioso abre a la realidad universal, a una vida colmada por multitudinarios sonidos celestiales. Nos enseña Nuestra Madre:

*“Es en la música donde se silencia completamente la desarmonía, casi podría decirte que es el lugar de su muerte. Cuando la desarmonía muere, con ella se marcha la ignorancia. ¿Y qué cosa es el odio, la ira, la discriminación entre los seres humanos, sino la desarmonía imperando dentro del corazón? Cuando ella se marcha, esplende virtuosa la sabiduría de Dios, eleva su estandarte la Verdad y halla su coronación lo Perfecto... en el reino de la verdadera música impera el silencio.”*

Sus seguidores afirman que el cantor solitario es el poeta, y por lo tanto, es siempre Orfeo y, su amada Eurídice, es la poesía. Tal vez él sea la representación del canto mismo, del alma del canto, es decir, de la poesía. Por esto dicen sus devotos que el divino poeta se entrega mansamente a la muerte en manos de las devotas de Dioniso, para que cada una de sus partes, se transforme en estrofas, y así sean lanzadas a todos los rumbos para alcanzar a los poetas de todas las latitudes y tiempos posibles. Cierto es que los poetas nunca saben de dónde les viene el canto, pero, por qué no creer, como los antiguos, que Orfeo, con su facultad cantora cobra inmensidad y da vida a sus cantos.



La naturaleza cautivadora del canto de Orfeo despertó la creencia en la existencia de alguna fuerza oculta en sus palabras, que las hacía especialmente atractivas y encantadoras. Esta convicción llevó a profundizar en qué consistía el poder de su decir. Surgió así la necesidad de plasmar tanta poesía y verdad, demostrar que sus versos tenían un profundo y sagrado significado con el poder de embellecerlo todo. De este modo, sus mensajes formaron lo que hoy conocemos como Himnos Órficos, totalmente dedicados a la Divinidad, que respetan, por sobre todo, el sentido religioso y devocional. La poesía órfica, constituye un elemento ritual de preparación para el éxtasis, es representativa del carácter de Orfeo; mientras que por su contenido es dionisiaca, por su forma es apolínea. Orfeo actúa, pues, como un puente entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre lo humano y lo divino. No todos los cantos relacionados con el orfismo se atribuyen a su fundador, la mayoría se consideran confeccionados por otros autores relacionados con él. De toda esta literatura sobreviven un conjunto de himnos. Éstos expresan un melodioso canto que busca, despertar el entusiasmo que permita ingresar en el estado divino de contemplación. El himno órfico, llamado también poesía hímnica, en cuanto a su estructura, comienza con la exaltación de un Dios, con una larga serie de epítetos seguida de una plegaria, como la vía más completa de unión con la divinidad, expresión per-

sonal de un profundo sentimiento místico religioso, es decir, que la lírica órfica prepara al alma para la elevación espiritual. Se dice que la poesía viene de los dioses y por ello sus contenidos deben ser acordes con la divinidad que los entrega y no alejarse de lo Real que está en relación directa con Dios mismo que es el artista por excelencia. El arte órfico, que es el arte de los rapsodas, resulta una suerte de rapsodia aclarativa. En cada músico poeta, es Orfeo quien tañe su lira mágica en forma maravillosa, de tal manera que fusiona a hombres y animales y a toda la naturaleza, con el extraño poder envolvente de la música; generando un canto pausado, sanador, que tiene como intención una pacificación de los ánimos, que se rige por el principio de que lo semejante actúa sobre lo semejante. La música es un enigma, un misterio que desde hace muchos años ha estado presente marcando una temática divina entre las notas, de hecho, la música forma y ha formado parte de todas las tradiciones espirituales. Dice nuestra Madre:

*“La música es la lluvia del Espíritu cayendo sobre las semillas de las almas. Y mientras la lluvia espiritual desciende sobre las almas la gente es feliz a través del canto, a través de la música”*

Encabeza cada uno de estos himnos el nombre del Dios al que se le dedica y está también indicado el tipo de perfume que debe quemarse en cada caso. Producen impactos en el alma de

quien los escucha. Es un hecho (que nuestra Madre nos marca en la fiesta de los miércoles) que la música ensamblada con la poesía, produzca este tipo de estados en unión con la contemplación, implicando un estado de posesión divina: expresa los secretos del alma, todo lo que el entendimiento con sus palabras no alcanza, lo logra la música con sus emociones sonoras. Como dice nuestra Madre:

*“El canto y la plegaria, en los cultos religiosos, son esposos divinos. La plegaria es una comunión con el Señor a través de un profundo sentimiento. El canto es esa misma plegaria que se convierte en melodía por una alquimia espiritual donde el sentimiento, para expresarse, necesita ir de la mano de la Madre Música”*

Para los antiguos griegos, la música es el arte de las Musas, una actividad noble que promueve el crecimiento del alma y el idioma musical con el que cada uno se identifica es a menudo una descripción de su condición interior, por lo tanto, una experiencia musical profunda y conciente tiene el valor de una experiencia de verdadero autoconocimiento. Los Himnos se cantan en coros, al unísono o a la octava. Los instrumentos que acompañan a las voces solamente tocan la misma nota. Hay himnos que se entonan en forma llana, con seis sílabas fonéticas que constituyen la medida de cada verso (dicen que era tan dulce y armoniosa la antigua métrica griega, que incluso sin la



lira era ya por sí mismo un canto maravilloso, como es el caso de las Odas de Safo, donde su poesía se caracteriza por su sencillez, intimismo y sentimiento). La música se basa en acentos y división de los sonidos, en distintos agrupamientos de las distintas figuras musicales existentes, lo mismo ocurre con la poesía, pues divide las palabras que conforman el poema con una musicalidad basada en los acentos y en la división de las sílabas de las palabras (como nuestra Madre Espiritual nos enseña). La teología expresada en los cantos órficos busca la unión con Dios. Son cantos sagrados, invocaciones que resueñan en lo profundo del corazón, que se recitan de acuerdo a las notas musicales, cada una de las cuales establece su espíritu. Se dice que a través de ellos todos los Dioses invocados participan de lo Uno que preside el orden Supremo del Universo. Para cerrar, qué mejor que las sagradas enseñanzas maternas:

*“Cada nota es un ángel que detiene su vuelo en el camino misterioso de los pentagramas... Componer música es como haber aprendido a rimar las voces de la vida, voces a las cuales se las pone a navegar como sirenas encantadas en los mares de los más dulces sentimientos.”... (Ada Albrecht)*

*Por la Prof. Norma Novoa  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*